

# ONTOLOGÍA DE LA CULTURA DEL CUIDADO EN LA VEJEZ Y EL ENVEJECIMIENTO

## ONTOLOGY OF THE CULTURE OF CARE IN OLD AGE AND AGING

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2015 / fecha aprobación: 15 de noviembre de 2015

Teresa Isabel Dornell Regueira<sup>1</sup>

### Resumen

El presente trabajo investigativo realizará un análisis reflexivo articulador para la comprensión de los fundamentos ontológicos del cuidado y sus componentes teóricos como instrumentales básicos, permitirá plantear la existencia de un lenguaje propio y una relación entre teoría-práctica que revitaliza aspectos perdidos o invisibilizados de las prácticas de las profesiones implicadas en este proceso<sup>2</sup>. El rescatar los elementos fundantes del cuidado habilitará el abordaje del tema de la cultura del cuidado como expresión esencial de la condición humana con énfasis en el envejecimiento y la vejez.

El partir de un esquema de la cultura del cuidado en la vejez como un dispositivo para interpretar este escenario en la que se presentan valencias positivas como negativas, aporta al entendimiento de este fenómeno, atravesado por las esferas de la persona que recibe cuidados, el que cuida y el cuidado de sí mismo (autocuidado), permitiendo proyectar estrategias que impliquen acciones macro como microsociales en los diversos contextos de la vida social.

Las valencias positivas centran su análisis en: el cuidado en tanto derecho a cuidar como a ser cuidado (colocando la tensión en la obligatoriedad del acto); las relaciones intergeneracionales como generacionales; y la triangulación en las corresponsabilidades. Los aspectos negativos en las problematizaciones de las inequidades de género en las relaciones de cuidado, en los servicios que se ofrecen desde el Estado, como entidad reguladora y garante de los derechos de la población (maltrato estructural)<sup>3</sup> y en las desigualdades de clase.

Este esquema clasificatorio permite vislumbrar las prácticas distintas y distintivas que se generan en la sociedad, en la cual convergen expresiones públicas y privadas, que traducen posiciones en el actuar, pensar, valorar, sentir y percibir a las poblaciones en referencia al cuidado en la Vejez en los actuales contextos contemporáneos, desde la interpelación de los dilemas éticos de las profesiones.

**Palabras clave:** Cultura- Vejez - Cuidado - Autocuidado

### Abstract

This research work conducted an articulating reflexive analysis for understanding the ontological foundations of care and their theoretical and basic instrumental components, allow to raise the existence of a language and a relationship between theory and practice that revitalizes lost aspects or invisible practices professions involved in this process<sup>4</sup>. Rescuing the fundamental elements of care he will address the issue of the culture of care as an essential expression of the human condition with emphasis on aging and old age.

The scheme from a culture of care in old age as a device to interpret this scenario in which positive and negative valences present, contributes to the understanding of this phenomenon, the areas

<sup>1</sup>Uruguay. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales- Departamento de Trabajo Social- Área de Vejez y Trabajo Social de la Universidad de la República. E mail: teresadornell@hotmail.com

<sup>2</sup> La preocupación central es poder dar cuenta del conjunto de habilidades y destrezas del saber, del hacer y de cómo saber hacer ese cuerpo disciplinar (Trabajo Social) con formación y experiencia en Vejez a partir de la interpelación de los principios éticos bajo el horizonte de la cultura del cuidado.

<sup>3</sup> Maltrato estructural: ocurre en y desde las estructuras de la sociedad, mediante normas legales, sociales, culturales y económicas que actúan como trasfondo de todas las otras formas de maltrato existente. Incluye la falta de políticas, recursos sociales y de salud, el mal ejercicio e incumplimiento de las leyes existentes; y la presencia de normas sociales, comunitarias y culturales que desvalorizan la imagen del viejo, resultando un perjuicio para su persona y no permitiendo la satisfacción de sus necesidades. En: Forttes, P. Massad, C. (2009) Adultos Mayores en Chile: Situación, Avances y Desafíos del Envejecimiento y la Vejez. SENAMA, Chile.

<sup>4</sup> The central concern is to account for the set of abilities and skills of knowledge, know -how and how to make that body of discipline (Social Work) with training and experience in Elderly from the questioning of ethical principles on the horizon culture of care.

crossed by the person receiving care, which care and self-care (self-care), allowing project strategies involving macro and micro social actions in various contexts of social life.

The positive valences focus their analysis: care as a right to care and to be cared for (putting stress on the obligation to act); intergenerational relationships and generational; and triangulation in responsibilities. Problematisations negatives of gender inequities in care relationships in the services offered from the state as regulator and guarantor of the rights of people (structural violence)<sup>5</sup> and class inequalities aspects.

This classification scheme allows a glimpse of the different and distinctive practices that are generated in society, in which public and private expressions converge, which translate positions in the act, think, assess, feel and sense the populations in reference to care in old age in today's contemporary contexts, from the questioning of the ethical dilemmas of the profession.

**Key words:** Culture, Aging, Care, Self Care

## Introducción

El presente trabajo es un ensayo sobre un tema que preocupa a las sociedades modernas contemporáneas en el entendido de que el abordaje teórico conceptual del cuidado con énfasis en la vejez adquiere relevancia destacable en los últimos 30 años.

La elección de esta modalidad de presentación del tema (ensayo) es producto de la interrogante inicial que se plantea en el documento, en el sentido de problematizar desde una perspectiva argumentativa plural, opiniones y posicionamientos de una situación social desde la mirada de una profesión de las ciencias sociales y humanas.

El seleccionar que conocer y como conocer de aquello que nos interpela y preocupa de la realidad, se refiere al planteo de la necesidad de decidir como recortar las experiencias que son parte de la realidad que se quiere acceder a través del conocimiento, y que esta condicionada por la subjetividad de quienes estén implicados en esa interpelación.

El conocer, por ende, tiene una connotación no sólo subjetiva sino también ideológica y política, por estar basada en una concepción del conocimiento, en el cual no existe la neutralidad, pues los seres humanos parten de un lugar del conocimiento que es previo y el reconocerlo y explicitarlo los introduce en la preocupación de objetivarla para comprenderla, manteniendo así la alerta necesaria de la vigilancia epistémica.

Por ello, si bien existe una diversidad de maneras de conceptualizar el cuidado, las cuales representan una compleja y contradictoria gama de comprenderlo, en esta instancia se ha considerado pertinente partir de la premisa de delimitar el concepto resaltando que éste puede ser entendido como un proceso de acompañamiento que concierne a las personas que conviven en un mismo ámbito temporo-espacial. Así el cuidado puede definirse como el conjunto de acciones articuladas que emprenden las personas y que contiene referencialmente dos temas centrales: (i) el abordaje del valor -como bien para sí y para el otro/otros y (ii) las prácticas sociales compartidas- en el entendido del cuidado-autocuidado.

<sup>5</sup> Structural abuse: occurs in and from the structures of society through laws, social, cultural and economic background of acting as all other existing forms of abuse. It is including lack of political, social and health resources, poor exercise and breach of existing laws; and the presence of social and cultural norms, community that devalue the image of the old, resulting in an injury to his person and not allowing the satisfaction of their needs. In: Fortes, P. - Massad, C. (2009) Aging in Chile: Situation, Progress and Challenges of Aging and Aging. SENAMA, Chile.

El abordaje del cuidado desde la perspectiva de la antropología cultural, se construye a partir de dos dimensiones: una que se expresa a través las prácticas individuales y colectivas, envolviendo rituales y rutinizaciones consensuadas que reproducen un mandato social (en el sentido de Bourdieu) sobre qué se entiende por cuidar y ser cuidado; y la otra, moral (en tanto referencia ideológica), que asigna al cuidado un valor, que legitima el actuar a través del consenso en torno al bienestar de las personas viejas y sus cuidadores.

El comprender los fundamentos ontológicos del cuidado y sus componentes teóricos como instrumentales básicos, permite plantear la existencia de un lenguaje propio y una relación entre teoría-práctica que revitaliza aspectos perdidos o invisibilizados de las prácticas de las profesiones implicadas en este proceso. El rescatar los elementos fundantes del cuidado permitirá abordar el tema de la cultura del cuidado como expresión esencial de la condición humana con énfasis en el envejecimiento y la vejez.

El partir de un esquema de la cultura del cuidado en la vejez como un dispositivo que interprete este escenario en el que se presentan valencias positivas como negativas, aporta al entendimiento de este fenómeno, atravesado por las esferas de la persona que recibe cuidados, el que cuida y el cuidado de sí mismo (autocuidado), permitiendo proyectar estrategias que impliquen acciones macro como microsociales en los diversos contextos de la vida social.

Este esquema clasificatorio reconoce comprensivamente las prácticas distintas y distintivas que se generan en la sociedad, en la cual convergen expresiones públicas y privadas, que traducen posiciones en el actuar, pensar, valorar, sentir y percibir a las poblaciones en referencia al cuidado y autocuidado.

Las valencias positivas proponen distintos aspectos a analizar: el cuidado en tanto derecho a cuidar como a ser cuidado (que a su vez coloca la tensión de la obligatoriedad del acto); la relevancia de las relaciones intergeneracionales como generacionales; y la triangulación en la corresponsabilidad entre el Estado-Mercado-Familia.

Entre los aspectos negativos, se encuentran las problematizaciones en las inequidades de género que generalmente aparece en las relaciones de cuidado, al igual que en los servicios que se ofrecen desde el Estado, como entidad reguladora y garante de los derechos de la población (maltrato estructural). A su vez, el considerar la desigualdad de clase, evidencia que el cuidado puede ser una tarea más ardua cuando no se cuenta con determinadas condiciones materiales. La crisis de cuidado acompaña estos elementos y habilita su cuestionamiento y planificación, para hoy y para las personas que lo necesitaran a futuro.

En el presente trabajo se realizará un análisis reflexivo articulador de los aspectos anteriormente mencionados, con énfasis en la cultura del cuidado. Este punto se rescata debido a la relevancia del autocuidado en esta ecuación, ya que sólo en la medida que las personas reconozcan la importancia de cuidarse a sí mismas, podrán desempeñar de forma saludable y satisfactoria esta función.

A su vez, se introducirá los debates en torno a la temática de los dilemas éticos del cuidado desde las valencias positivas y negativas, los desafíos de las profesiones de impronta interventiva como el Trabajo Social y su interpelación en la producción de conocimientos desde el campo de la vejez y el envejecimiento con una mirada del cuidado como valor a preservar.

Para ello, se parte de tres preguntas disparadoras iniciales: (i) de qué se habla cuando se aborda el tema de los desafíos éticos de las profesiones; (ii) porqué se habla de este tema, cuáles son sus ideas constitutivas y problematizaciones y, (iii) cuál es la finalidad del abordaje de esta temática en el campo de la Vejez y el Trabajo Social.

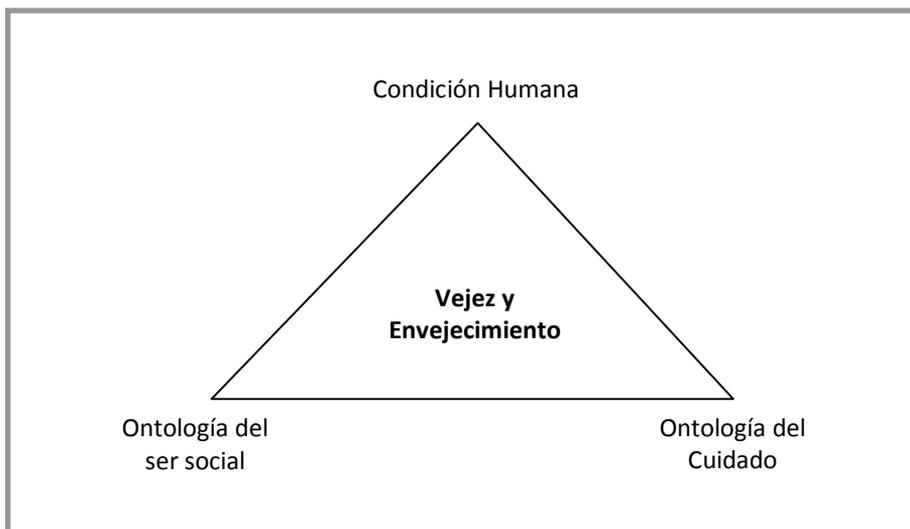
La preocupación central es poder dar cuenta del conjunto de habilidades y destrezas del saber, del hacer y de cómo saber hacer ese cuerpo disciplinar (Trabajo Social) con formación y experiencia en Vejez a partir de la interpelación de los principios éticos bajo el horizonte de la cultura del cuidado.

Por eso, para la comprensión del devenir de la profesión se ordenara el análisis reflexivo de estas complejidades de manera que permita ir conociendo los hitos y las encrucijadas en tres momentos sustantivos: (a) el momento adaptativo que refiere a las aproximaciones de Envejecimiento y Vejez y su correlato con la determinación cuidado humano; (b) el momento asociativo que presenta los dilemas éticos del cuidado en Vejez y, (c) el momento inclusivo- incluyente de los desafíos de la cultura del cuidado en el conocimiento en Vejez y Trabajo Social desde los dilemas éticos.

## 1. Aproximación al tema del Cuidado

La ontología del cuidado hace a la ontología del ser social, es la ontología de cada hombre y de cada mujer, a través de la interpretación de su condición humana- como ser social, como ser político y como ser cultural y por ende como ser histórico<sup>6</sup>. Se muestra como la tensión discursiva entre el relato natural (ser en el mundo) y el relato social (estar en el mundo).

Esquema conceptual N° 1



<sup>6</sup> Aquí el concepto de ontología se asemeja al concepto de "ontología crítica" de Foucault, en el entendido de ser comprendida como "...una vida filosófica, en la que la crítica de lo que somos sea al mismo tiempo análisis histórico de los límites que se nos imponen, y experimentación de la posibilidad de transgredirlos". (Foucault, 1987:30)

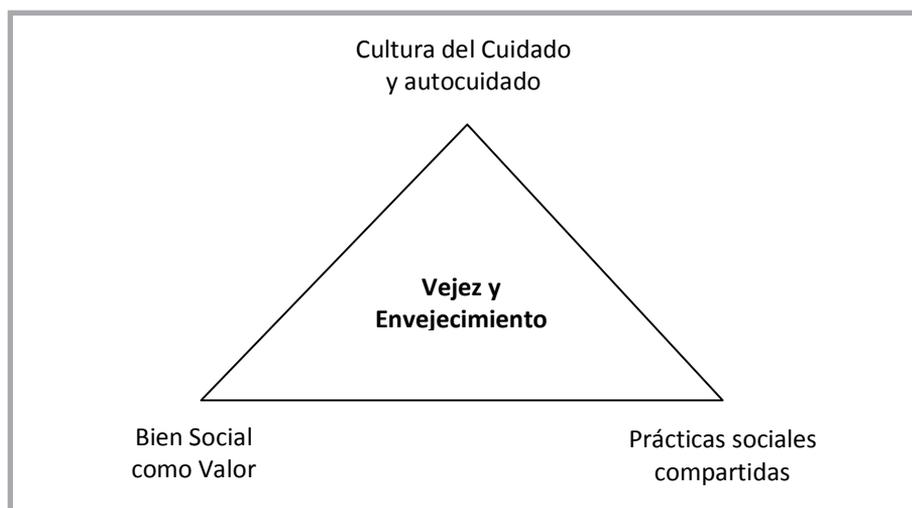
El cuidado desde esta perspectiva puede formularse como expresión del ser humano que le es inherente en tanto ser social y que le da sentido a sus prácticas en la configuración del ser universal -general hacia la significación del ser singular- peculiar- particular. En otros términos, el cuidado, es lo que se manifiesta a través de esas prácticas históricas, es lo que le permite verse como ser humano y por ende, se traduce en una determinación de ese ser.

Este posicionamiento interpretativo lleva a pensar en que el ser humano es esencia en sí mismo y su existencia es el cuidado, no solo, como síntesis de su cuerpo y su alma, sino como complejidad que le da significado a esa existencia. Existencia que no es el ser en sí mismo, sino que es ser junto a otros y con otros.

La potencialidad de que el ser humano se descubra como poder ser, lo ubica en una dimensión de encontrarse, de poder expresarse, de comunicarse y de proyectarse. El momento temporal de ser junto a otro/otros se relaciona al presente, pero la comprensión de sus propias posibilidades lo coloca en la dimensión de proyectarse en un encontrarse con el mismo y con los otros, en un momento temporal de futuro.

La presencia del ser humano junto a los otros implica una relación humanizante y humanizadora, es un encuentro interactivo e integrativo. Es un proceso mutuo, de intercambios que genera transacciones continuas de las partes en juego, en ese transcurso de la implicación.

Esquema conceptual N° 2



Si se niega la capacidad de comprensión del ser humano se niega la existencia del cuidado como determinación del mismo. El incorporar en el debate la comprensión del ser humano hace posible el entendimiento del cuidado como elemento sustantivo de la condición humana.

La problematización en torno al tema del cuidado no es novedad, ya los griegos en el siglo VI a C presentaban preocupación por los términos "cura" o "cuidado", los cuales eran empleados como conceptos correlativos. Para ellos, la esencia del ser humano era la existencia del cuidado, el no reconocerlo lo despojaba de su condición humana y eso lo convertía en un ser carente, en un ser que no se diferenciaba de otras especies. Se convertía en un ser sin conocimientos, sin conciencia y por ende sin pensamiento.

Etimológicamente asociaban los conceptos de cura y cuidado al pensamiento y expresaban que la cura era el pensar y que el cuidado era ese pensar puesto en acción, puesto en práctica, o sea, que era pensamiento, como expresión del ejercicio de ese pensar.

A partir de lo anteriormente expuesto, se podría colocar la siguiente interrogante: ¿la ontología del cuidado es la tensión entre el ser y el deber ser de ese ser humano?. Interrogante que no se pretende responder en este ensayo, sino que merece un capítulo aparte de debate, que se espera poder dar cuenta de ella en otros trabajos correlativos sobre el tema.

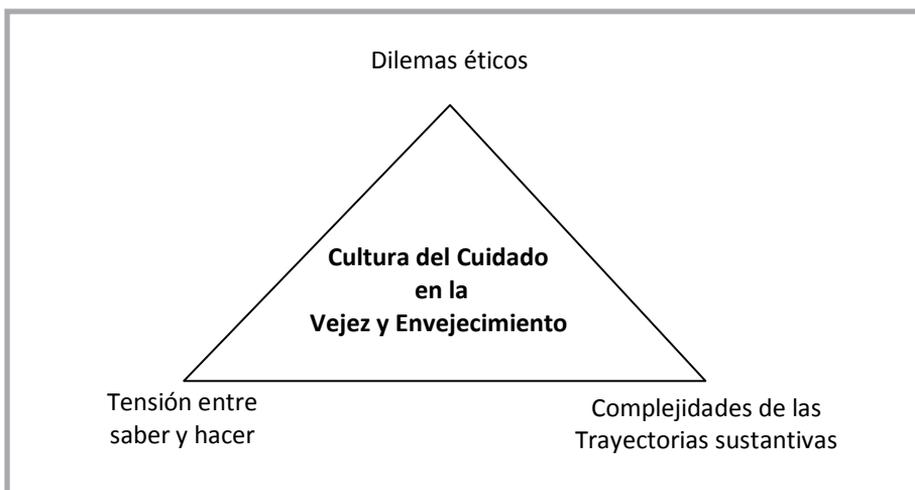
## 2. Dilemas éticos del cuidado en la Vejez y el Envejecimiento

Para el abordaje de estos dilemas éticos se considero pertinente retomar algunos componentes que se encuentran en las bases argumentativas de la dialéctica hegeliana, que son tratadas por Derrida (1972) en su concepto de deconstrucción.

La deconstrucción se puede definir como el procedimiento por el cual se va debelando las parejas conceptuales que se enuncian como opuestas y que expresan dualidad, contraposiciones entre sí y contradicciones, pero que en definitiva se constituyen en pares opuestos que se complementan.

Se trata de ir detectando los dilemas éticos del cuidado en la Vejez, como parejas conceptuales opuestas, pero que a su vez, coexisten, en donde uno aparece como subsumido frente al otro, aflora como dependiente frente al discurso imperativo y dominador de una lógica imperante en el sistema discursivo de esa sociedad.

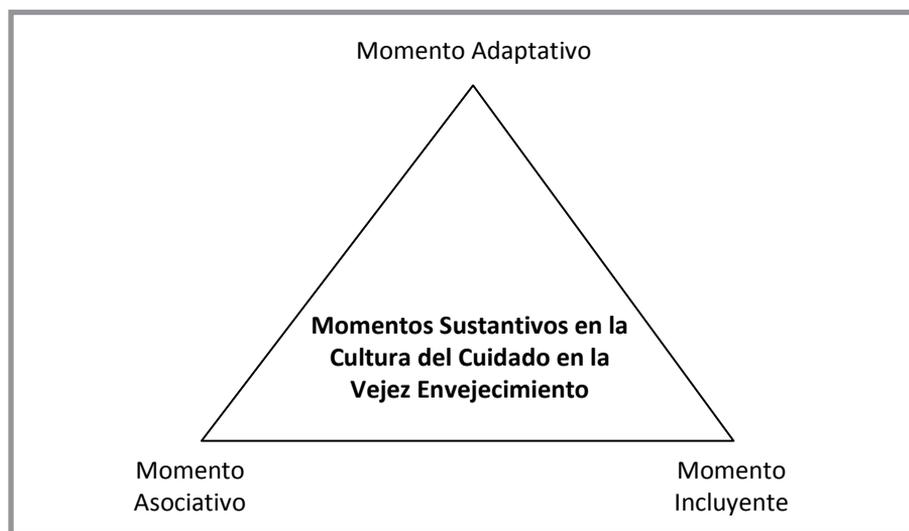
Esquema conceptual N° 3



En ese discurso, en donde un término conceptual predomina y domina frente a otro, la lógica ordenadora y consensuado de ese sistema de pensar, explica y a su vez prescribe los cuerpos de ese sistema social dándole sentido y contenido a esas prácticas, por medio de la descripción y explicación de las mismas.

Para la comprensión de las complejidades del cuidado en el devenir de los dilemas éticos en vejez y envejecimiento, se propone la presentación en momentos que ponen de manifiesto las trayectorias vividas y vivencias, en el inter-juego entre pasado y presente, los mismos oficiarán de sistematizadores categoriales que se congregarán según momentos sustantivos de estos debates.

Esquema conceptual N° 4



### **i) Momento adaptativo: Aproximaciones al Envejecimiento y la Vejez**

Los cambios demográficos y el envejecimiento poblacional como fenómeno mundial, traen nuevas demandas y por ende, diferentes dilemas éticos que se producen a la luz de los cambios relacionados con la reciprocidad intergeneracional, los inciertos arreglos familiares y los servicios sociales y de salud, entre otros.

Una de las consecuencias de los avances científico-tecnológicos es la variación, al menos en los países centrales, de la estructura poblacional. La caída de las tasas de morbilidad y mortalidad ha contribuido al desarrollo de sociedades cada vez más añosas. El incremento de la longevidad impresiona, como uno de los beneficios del progreso de la ciencia (Outomuro, 2003).

La esperanza de vida aumenta progresivamente debido a las condiciones de vida y al desarrollo de las ciencias biomédicas, por lo que cada año aumenta el número de viejos y éstos alcanzan mayor edad; dándose el fenómeno del "envejecimiento del envejecimiento".

Estos cambios impondrán grandes retos, especialmente en aquellos países de recursos económicos más limitados y suscitarán además, dilemas de tipo social, económico, político y ético que no podrán ser ignorados. El aumento de la población vieja repercutirá sobre el sector productivo de forma significativa, frente a un modelo de economía social centrado en las capacidades productivas y activas de la población joven. Esta situación es de especial importancia para los encargados de diseñar políticas sociales, laborales y culturales que permitan el continuo aprovechamiento y participación de los viejos, con dignidad y reconocimiento y no como personas

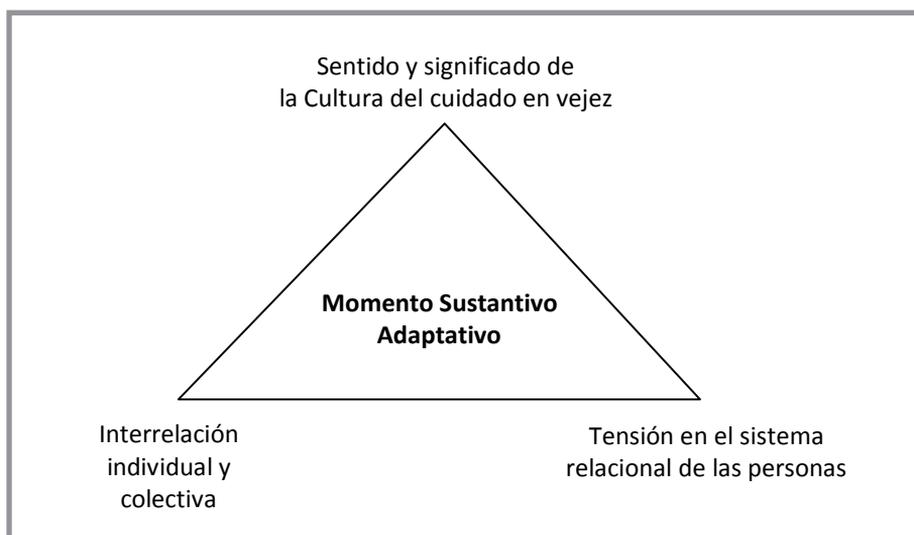
no productivas y pasivas que puedan ser consideradas un gasto para la lógica imperante de estas sociedades modernas capitalistas (Pérez y García, 2007).

El envejecer es un cambio de estado, es mutar a través del paso del tiempo, es así, que el envejecimiento es el proceso de un estado que es la vejez y es un trayecto biográfico socio-cultural, que va más allá de la biología humana. La vejez y el envejecimiento son construcciones socio-culturales; sus representaciones, sus manifestaciones y su institucionalización en la realidad social desde la condición humana en tanto cuidado de la especie expresan momentos socio-históricos determinados, que responde a cada persona en particular desde su singularidad.

La dimensión cultural de vejez y envejecimiento en correlato con el cuidado, conlleva sentido (percepción que cada individuo tiene de su propia vejez y/o envejecimiento) y significado (valoración que los otros, la sociedad o la cultura hacen de nosotros). La relación entre sentido y significado, entre lo individual y lo comunitario se caracteriza por tensiones que suelen desembocar en auténticos dilemas (Outomuro, D; 2003).

Los contextos en tanto tendencias y transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas habilitarán a su vez, la ubicación en la historia y los procesos de los sujetos implicados en torno a trayectorias que encierran concepciones éticas, no sólo como cuerpo que instituye categorías analíticas, sino como posicionamiento teórico y referencial de las relaciones con los otros, en tanto, personas viejas. Las disciplinas deben/deberían estar preparadas para enfrentar estos desafíos profesionales y éticos en general.

Esquema conceptual N° 5



## ii) Momento asociativo: Los dilemas éticos y su correlato con el cuidado

En las actuales sociedades contemporáneas, la premisa se centra en los valores que optimizan el individualismo y la falsa ideación de la belleza eterna en la juventud y por ende, el aislamiento social, y la inequitativa en la condición según clases de edad (Bourdieu; 1992) hacen que en la vejez y envejecimiento se agudicen estas situaciones.

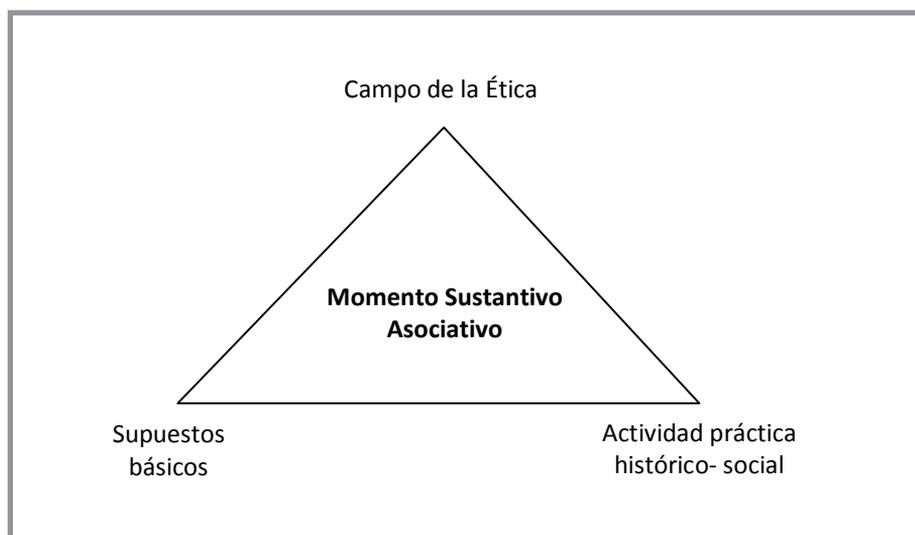
Pero, los colectivos sociales responden a esta premisa oficiando de espacios subversivos y de resistencia que impulsan y privilegian los procesos vinculares apostando a proyectos inclusivos e incluyentes desde el abordaje territorial, como un auténtico espacio de encuentro.

Los territorios se constituyen en espacios de creación, de hallazgos de nuevos tipos de solidaridad, de nuevas formas de existencia del ser, de la interpelación de nuevos desafíos éticos, por ser lugares naturales de producción de subjetividades (Guattari & Rolnik; 2006).

El Trabajo Social como otras disciplinas interventivas a través de sus prácticas tiende a confrontar el individualismo, propio de las sociedades de mercado, con la solidaridad y la cooperación, a través de prácticas que promuevan espacios de gestión y decisión en la vida social de los viejos.

Las prácticas, son susceptibles de análisis éticos que va más allá de los estrechos márgenes de la ética profesional. El abordaje de los dilemas que se presentan en la sociedad como consecuencia del envejecimiento de su población, lleva al debate de los cuatro principios éticos orientadores, para descubrir la conflictividad que en la misma se produce.

Esquema conceptual N° 6



La ética puede definirse como el estudio del reflejo real del hombre, de su existencia social, que surge de su actividad histórico-social y de la práctica, correspondiente a relaciones sociales que afectan la vida y el bienestar del hombre (Morejón Giraldoni; 2008).

La ética se sustenta en cuatro principios básicos: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Se presentarán los mismos en correlato con su par dialéctico opuesto- complementario.

### **(a) Autonomía<sup>7</sup>- paternalismo (heteronomía<sup>8</sup>)**

La autonomía<sup>9</sup> es la premisa que parte de respetar los deseos y necesidades del otro, se basa en la convicción de que el ser humano debe ser libre de todo control y ser respetado en sus decisiones vitales básicas. Esto significa que las personas viejas son sujeto de derecho y no un objeto sujetado de derechos, por ende, deben ser correctamente dotados de información, respetando sus decisiones.

Con el acceso a la información puede pensar en ella (pensamiento autónomo), puede elegir su preferencia (pensamiento decisorio) y expresarla libremente (autonomía del deseo), para finalmente hacer su voluntad (autonomía en la acción). No se debe correlacionar la autonomía<sup>10</sup> con competencias para las tareas. El considerar que un viejo, no puede tomar determinadas decisiones en cualquier esfera de su vida es vulnerar sus derechos más elementales.

A veces, pueden surgir conflictos entre los principios de autonomía y beneficencia, pero la responsabilidades disciplinares imponen en la mayoría de sus Códigos de Ética que debe primar el de beneficencia.

### **(b) Beneficencia - Maltrato (riesgo- daño)**

La beneficencia es la proposición de hacer bien al otro, es un principio ético básico que se aplica no solo al viejo sino a la humanidad, y a generaciones futuras que puedan beneficiarse de los avances del desarrollo exponencial de la ciencia y de la tecnología.

El sentido de la palabra beneficencia no es el de una caridad ineficaz y paternalista, sino que depende de valores e intereses de las personas afectadas, de jerarquización de valores

<sup>7</sup> Las prácticas autónomas son prácticas de búsqueda y de creación, en el lugar de las grietas, se construyen haciéndose lugar desde los bordes.

<sup>8</sup> Las prácticas heterónomas son prácticas que confrontan al individualismo y la competencia desleal, propia del Mercado, en esa relación binómica con el Estado. La tensión entre heteronomía como práctica autoritaria y la existencia compartida de valores lleva a reflexiona sobre las construcciones de sociedades agresivas y violentas, que violentan Derechos. Los cuerpos vulnerados y vulnerables, presentan vulnerabilidad vital (cuerpos en situación de riesgo), vulnerabilidad fragilizada (cuerpos que se sienten amenazados) y vulnerabilidad de los subsistemas (cuerpos que se viven como dañados), cuya corporalidad se objetiva con proyectos de vida acotados e inmediatistas que no permiten la construcción de procesos vitales de trayectorias y transiciones.

<sup>9</sup> El concepto de autonomía hace referencia a la presencia de las personas en el mundo, en tanto, reproducción simbólica del campo cultural, como construcción de prácticas sociales y culturales identificatorias, que construyen identidad, por ser el lugar comunicacional de encuentro con el otro.

<sup>10</sup> Si bien, en el estudio de la naturaleza humana, como condición de la vida se habla de tres tipos de autonomía: autonomía constitutiva (es histórica y se refiere a las competencias), autonomía funcional (se relaciona a los actos de las personas, es la que adscribe los actos) y la autonomía personal (es la de las capacidades y se correlaciona con la dimensión subjetiva de las personas), en este trabajo se la asocia con la triangulación de las tres modalidades.

implicados y de su evaluación, así como, de la ponderación de las consecuencias individuales y sociales.

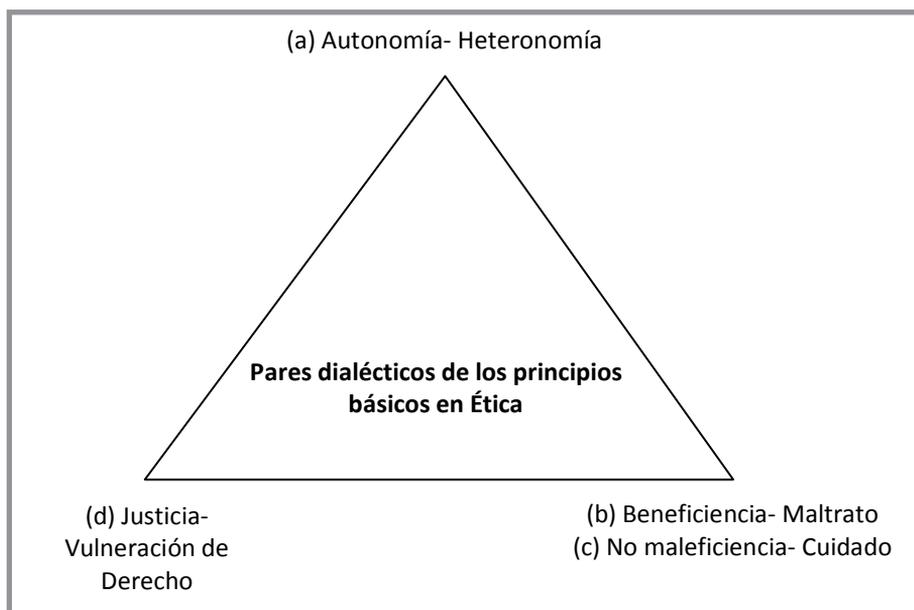
### (c) No-maleficencia- Cuidado (autocuidado)

La no-maleficencia es el postulado de no causar ningún mal al otro. La práctica del Trabajo Social ha estado asociada con la máxima latina *primum non nocere* -no hacer daño al otro- aunque lo pida. El daño que se hace a una persona vieja es más rechazable que el no haber promovido su bien en ciertas circunstancias. De este principio se derivan normas concretas para el quehacer profesional al exigirle un trato equitativo- igualitario de consideración y respeto de lo que determinen en sus acciones (Códigos de Ética del Trabajo Social).

### (d) Justicia (equidad)- Vulneración de Derechos

El principio de justicia o equidad no significa que se deba tratar a todas las personas de la misma forma, pero sí se debe garantizar que cada uno tenga accesibilidad a todo lo que la sociedad dispone, o sea, no beneficiar a unos en detrimento de otros. Esta premisa pone en discusión los fundamentos que propugnan la limitación de determinadas prestaciones socio-sanitarias a los viejos, basados en «la calidad de vida», así como, los criterios de la edad cronológica, fomentando la exclusión de las personas viejas.

Esquema conceptual N° 7

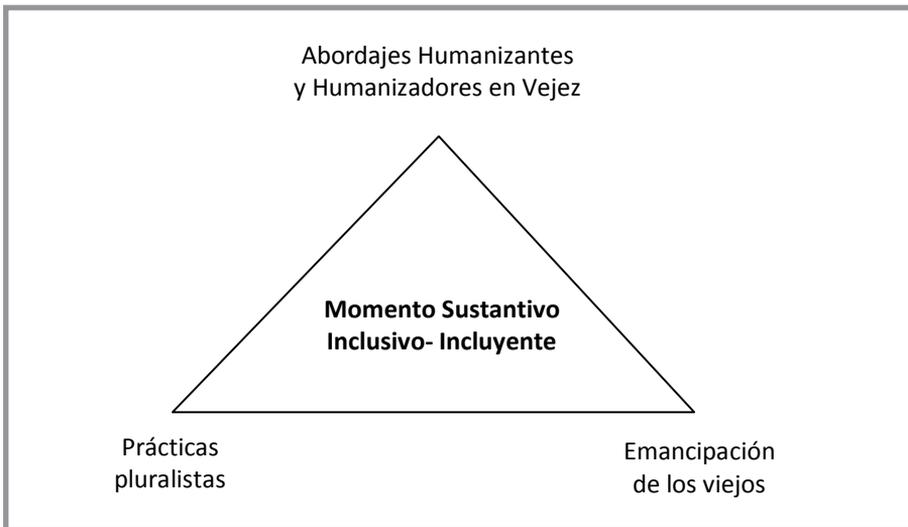


### iii) Momento inclusivo- incluyente: Desafíos del conocimiento del cuidado en Vejez y Trabajo Social desde los dilemas éticos

Se postula que los principios éticos deben/deberían promover prácticas de carácter pluralista, transdisciplinario y procedimental, con discursos que articulen los intereses emancipatorios de las personas viejas, y que contribuyan a abordajes personalizados, humanizados y humanizantes.

Los dilemas éticos en la vejez se verán transversalizados desde dos puntos de vista; la relación del viejo con su familia y la sociedad en referencia a la toma de decisiones y la relación del viejo con las profesiones, apareciendo la discusión de la edad y sus limitantes en las decisiones de esas prácticas.

Esquema conceptual N° 8



En el caso de esta tríada: personas (viejas), profesiones (Trabajo Social) y sociedad; cada uno contiene una significación ética específica. Así, el viejo actúa guiado por el principio ético de autonomía, el trabajador social por el postulado de beneficencia y la sociedad por la premisa de equidad.

En base al sentido y al significado del envejecimiento-vejez, se debería virar de un extremo a otro, en las prácticas constitutivas del Trabajador Social, bajo la condición del respeto de los postulados básicos de la integridad ética, configurando propuestas de actuación que potencien la dignidad, la confidencialidad y la autonomía<sup>11</sup> de las personas viejas.

<sup>11</sup> En este párrafo se comprende a la autonomía como el conjunto de actos comunicacionales que son producto de la interacción comunicativa de las personas, en donde se comparten valores (en el sentido de principios), en un espacio de ejercicio libre, que pretende fortalecer procesos equitativos de inclusión en la vida social.

Aparecen otros elementos emergentes, necesarios de incorporar en esta discusión, como son:

*-La relación generacional.* En las relaciones generacionales se forman conflictos dependientes de la experiencia previa acumulada y del grado de desarrollo intelectual y espiritual que haya alcanzado cada uno en particular, en referencia al grado de autoestima-autonomía del viejo, reaccionará ante el medio que lo rodea, y va a ser determinante en todas las esferas de la vida.

Esto refuerza la premisa: la autonomía de la vejez como constructo social no disociado, pero tampoco como sinónimo de dependencia y deterioro.

*-La relación intergeneracional.* A través de la historia, la relación del concepto de viejo como constructo social, con la sociedad se ha modificado desde una exaltación de la vejez, hasta la visión de ser no productivo y consumidor. La vejez ha vivenciado la presión de la sociedad, en los momentos actuales en que se rinde culto a la velocidad de los procesos vivenciales, la tecnología, la eficiencia y la juventud, se olvidan con frecuencia la sabiduría y la experiencia, se establecen así conflictos del papel social de individuo, del rol históricamente instituido en esa etapa.

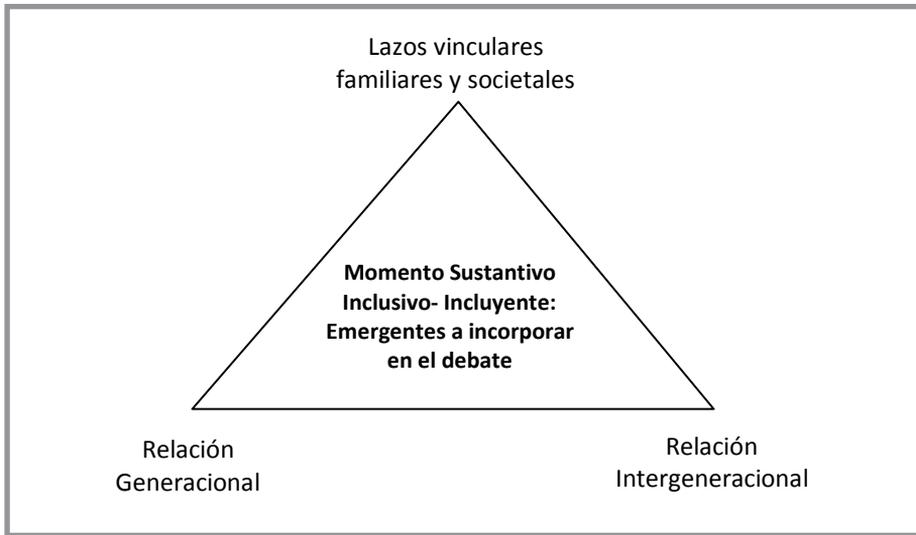
Esto refuerza la proposición: El respeto hacia los viejos como constructo social no desligado de su 'utilidad'.

*-Los lazos familiares.* Los conflictos se generan a partir de las diferencias generacionales como intergeneracionales, entrecruzados con aspectos socio-psico afectivos que componen esta relación, que pueden ir desde la sobreprotección-negligencia positiva hasta el maltrato.

Esto refuerza al principio: El cuidado hacia los viejos como constructo social no separado de la pérdida de autonomía.

Los dilemas en las prácticas de las profesiones de lo social están movidos por los principios de beneficencia-no maleficencia, si la posición que asume el profesional es paternalista, rara vez, se conseguirá alcanzar una relación dialógica con el viejo y su práctica se verá impregnada de la violentación (consciente o no) de la autonomía y por ende de los derechos de esas personas.

## Esquema conceptual N° 9



### Algunas consideraciones

Las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas contextualizan la historia y los procesos de los sujetos implicados, como cuerpo conectivo de categorías analíticas y como posicionamiento ético referente de las relaciones con los otros. La comprensión del entramado anteriormente mencionado permitirá acompañar a los otros en la dotación de saberes, capacidades y actitudes como mecanismos de socialización e inclusión social, supuesto que se puede asociar al concepto de pedagogía de Foucault en su texto *La Hermenéutica del sujeto* (1987).

La mirada ontológica del cuidado desde la concepción del otro -ser humano, como ser histórico social, señala diferencias en las formas de interacción que las personas en una sociedad establecen, estas son permeadas y transversalizadas según los posicionamientos éticos consensuados en ese sistema social.

La visión de un esquema categorial de valores, nutre las prácticas de esos espacios sociales, las cuales fundamentan los procesos relacionales e interrelacionales, como expresión intersubjetiva, que moldea y conforma el proceso de acciones de cuidado- autocuidado centradas en la vejez y el envejecimiento.

### Esquema conceptual N° 10



Estas expresiones significativas acordadas y consensuadas en las prácticas de cuidado, están dotadas de sentido, en el entendido que contienen significados interrelativos de esas acciones identificatorias, que se manifiestan en las trayectorias vitales de los seres humanos y sus modalidades organizativas, las cuales constituyen el eje central de acción y reflexión de la profesión del Trabajo Social.

El forjar un debate que contengan ideas consensuadas o con disensos que busquen profundización y enriquecimiento interpelante de nuevas perspectivas es el reto de estas resoluciones. Este acto comunicativo del conjunto de los discursos argumentativos, de las confrontaciones de ideas, en tanto, construcciones mentales que componen narraciones son generadoras de nuevas realidades y posibilidades.

Esto implica la deliberación de posturas que se concretan en una propuesta concluyente, en donde la generación de espacios de encuentro comunitario y de intercambio, promueven prácticas pro-activas, que son producto de la circulación de la información, que contiene inquietudes compartidas de las personas viejas.

Estas modalidades de participación activa en la vejez brindan la posibilidad de incidir en la toma de decisiones de manera conjunta, habilitando la aparición de un sujeto enérgico, que aporta a la transformación de lazos comunitarios compartidos hacia vínculos interactivos solidarios.

El Trabajo Social como campo profesional construye subjetividades desde su posicionamiento, en la toma de decisiones como en las formas de observar y comprender el mundo, y es a través de sus prácticas constantes de acompañar, de rescate de esos saberes (Rebellato; 2009), de develar el verdadero sentido de lo que se está haciendo que se generan rupturas de consensos tradicionales- de prácticas instituidas, que puedan ir contra la lógica acordada y

conquistada por los actores con cuales se incursiona en este proceso complejo y contradictorio que es la realidad.

Las disciplinas (Trabajo Social) con una impronta interventiva, a partir de estas complejidades interpelantes sustentadas en los dilemas éticos y sus problematizaciones, construyen desafíos sostenidos en la comprensión de los principios éticos básicos. Estos principios offician de orientadores para la edificación de relaciones sociales dialógicas con el viejo y sus contextos, centrados en valores de respeto y solidaridad, direccionadas hacia la fomentación de la autonomía y reivindicación de derechos.

En síntesis, se considera que el tema central planteado -ontología de la cultura del cuidado- se constituye en un foco temático de interés en el entendido que interpela una dimensión de la condición humana y por ende de la vida social, en la que existe exigua problematización en comparación con otras áreas de estudios relacionadas a las Ciencias Sociales y Humanas.

## Bibliografía

- BANG, C (2014). "Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas". Revista *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso vol. 13 p. 109 - 109. ISSN: 0717-7798.
- BEAUVOIR, S de (1989). *La vejez*. Barcelona, Edhasa.
- DERRIDA, J. (1972). *Positions*, Paris, Les Editions de Minuit.
- FORTTES, P. y MASSAD, C. (2009). "Adultos Mayores en Chile: Situación, Avances y Desafíos del Envejecimiento y la Vejez". SENAMA. Chile.
- FOUCAULT, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Editorial La Piqueta. Madrid, España.
- GRACIA, D. (1991). Ética de los Confines de la Vida. Ética y vida. N° 3. Editorial El Búho. Santafé de Bogotá D. C.
- LOLAS, F. (2002) *Escritos sobre vejez, envejecimiento y muerte*. Editorial Campus, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- MOREJÓN GIRALDONI, A et al. (2008). "Un acercamiento a los dilemas éticos de la medicina geriátrica". Revista *Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*. ISSN: 1727-897X *Medisur 2008; 6 (2)*. Universidad de Ciencias Médicas, Facultad de Ciencias Médicas "Dr. Raúl Dórticos Torrado", Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba, CP: 55100.
- OUTOMURO, D. (2003). "Algunos dilemas bioéticos en torno a la Vejez". Revista *de Bioética Latinoamericana*, Vol. 8, N° 8- Octubre, 2003. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- PÉREZ SUÁREZ, R. y GARCÍA SIERRA, J. (2007). "Bioética en el adulto mayor". GERONINFO. Publicación de Gerontología y Geriatria. RNPS. 2110. Vol. 2, No. 2.
- REBELLATO, J. L. (2009). "Horizontes éticos en la práctica social del educador". Recuperado: [www.inau.gub.uy/biblioteca/rebellato%20horizonte.pdf](http://www.inau.gub.uy/biblioteca/rebellato%20horizonte.pdf)